

Predica 4° Domingo de Adviento 2020

Sólo a Dios sea la gloria.

Romanos 16:25-27

²⁵Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, ²⁶pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, ²⁷al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Soli Deo Gloria. Es en latín para "Sólo a Dios sea la gloria". Ese fue un mensaje poderoso durante la Reforma. Los reformadores querían asegurarse de que Dios recibiera toda la gloria por la obra de su Evangelio. Vemos un énfasis similar en la doxología final de Pablo en su Carta a los Romanos. Una respuesta adecuada, ciertamente, a la revelación del misterio del plan de salvación de Dios. Y una palabra apropiada para el último domingo de Adviento mientras miramos hacia adelante al misterio de los siglos que se revelan en el evento que celebraremos tan pronto.

Sólo a Dios sea la gloria, tanto por su misterio como por revelarlo, por traerlo a nosotros por medio de Jesucristo.

I.

Sólo a Dios sea la gloria, puesto que la gloria de Dios, es tan grande que siempre será un misterio para nosotros (vv 25, 27).

En el V 25, Pablo dice: "Mi evangelio" esto, no es otra cosa que: "la predicación de Jesucristo".

Y este Evangelio es acorde a la predicación de Jesucristo y se refiere al verdadero Evangelio. El misterio revelado es un preludio perfecto para la Navidad.

Hay una razón por la que la gloria de Dios fue un misterio durante mucho tiempo.

Los seres humanos que trataban de entender la gloria de Dios siempre imaginaban algo muy diferente de lo que realmente es.

Pensamos en la gloria como el poder, la fuerza, el honor que sirve al glorioso. La gloria se trata de quien la tiene y siempre hace que los demás parezcan débiles, humildes, inferiores.

Recordemos en Génesis 11, como el pecado de la soberbia humana se manifestó, por querer alcanzar el cielo y por lo tanto glorificarse a si mismos, querían parecerse a Dios.

"Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo"

dijo Jehová: *descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová.*

La gloria se asocia con el ganar, derrotar a otro, humillar a otro.

La gloria de una empresa es ver sus números siempre positivos y tener mucha presencia en los medios sociales para llamar la atención, ganarle a otra empresa similar. Un actor se glorifica cuando sube al escenario en los Oscars y agradece a toda los demás que no reciben el premio, y lamentablemente no solo los artistas, algunos predicadores del evangelio pueden llegar a glorificarse de varias maneras; una puede ser algo así:

"Muchas gracias, por venirme a escuchar, hoy "yo" les traigo este mensaje, que..." Es un ejemplo Existen muchas formas y maneras de que la espuma de la vanidad y propia gloria suban.

Si intentamos nosotros mismos entender la Gloria de Dios, no lo entenderíamos correctamente.

Intentaríamos realizar todo lo que pudiéramos para honrarlo porque siempre estaría humillándonos, según nuestro propio entendimiento.

Pero si esa fuera la forma en que entenderíamos la gloria de Dios, seguiría siendo un misterio para nosotros. Nunca podríamos comprenderlo y viviríamos bajo ese sufrimiento, y llegaríamos al final de nuestras vidas completamente inseguros. Posiblemente nunca entenderíamos la gloria de Dios en absoluto, porque:

La gloria de Dios es algo completamente diferente.

La gloria de Dios es una actitud hacia nosotros que nunca podríamos comprender por nosotros mismos.

¿Sabes por qué? Porque:

Nuestra actitud natural hacia Dios es la rebelión, el resentimiento, el rechazo, el enojo, (porque erróneamente, pensamos que desea controlar nuestras vidas).

Alguien puede decir:

“No voy a escuchar la predica, porque siempre escucho que tengo que cambiar mi forma de actuar”.
Etc.rebeldía.

Y aún a pesar de toda nuestra rebeldía, él actúa en favor nuestro.

¡Dios, se gloria de honrar a sus criaturas rebeldes!

La gloria de Dios es una acción de gracia para nosotros. ¿Quién podría haber pensado de esta manera? Nosotros, rompemos los mandamientos de Dios, seguimos nuestros propios caminos pecaminosos. Deseamos hacer muchas veces lo que nuestro conocimiento humano nos revela acerca de Dios, muchos, llegan a pensar: “Esta bien, voy a pensar cuando yo estoy dispuesto a aceptar a Dios. ¡Vano orgullo humano, quienes somos nosotros para reaccionar así! Somos pecadores. Merecedores de la muerte.”

Algunos dicen: “Yo soy cristiano y no cometo ningún pecado, se controlar por mi mismo toda tentación”, pero los actos realizados no revelan esa santidad imaginaria

Y él toma el castigo por nuestra muerte y los dolores del infierno. ¡¿De verdad, te preguntas! Si, así es. La gloria de Dios es declararnos justos. ¿Tiene sentido, de que él mismo vino a su creación para darnos su justicia?

Lo avergonzamos ignorándolo, engañándolo, actuando como si no importara, como si solo es algo que la gente menciona y es parte de la historia.

A pesar de todas nuestras rebeliones.

Nos declara inocentes, porque Jesús fue declarado culpable en nuestro lugar. ¡Imagínese! Dios considera que es su gloria darnos un regalo.

Se nos acredita una justicia desde fuera de nosotros mismos, es decir, la justicia de Cristo.

Una justicia pasiva, porque nosotros no hacemos nada para merecerla, es por su Gracia.

Y recibimos este regalo simplemente creyendo que ya nos ha sido dado: "la obediencia de la fe" (v. 26). La fe escucha y cree el mensaje, y luego responde apropiadamente.

¿Quién podría saber que todo esto es la idea de gloria de Dios?

(el Salmo 113:4-7, nos dice:)

⁴ Excelso sobre todas las naciones es Jehová, sobre los cielos su gloria.

⁵ ¿Quién como Jehová, nuestro Dios, que se sienta en las alturas,

⁶ que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?

⁷ Él levanta del polvo al pobre y al menesteroso alza de su miseria,

⁸ para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

⁹ Él hace habitar en familia a la estéril que se goza en ser madre de hijos

Nadie lo sabría, excepto porque él lo ha revelado.

II.

Sólo a Dios sea la gloria, porque no nos lo ocultó (vv 25-27).

La magnificencia de gloria de Dios se hizo evidente cuando envió a su Hijo.

El misterio de la gloria de Dios se reveló en la "predicación de Jesús", tanto en la predicación misma de Jesús como en la predicación sobre Jesús (v. 25).

¡Esto es lo que vamos a celebrar, lo que este Adviento ha estado esperando todo el tiempo!

En estos últimos días, Dios "nos ha hablado por su Hijo" (Heb 1, 2).

Jesús es la revelación plena y final del misterio porque es el misterio hecho carne.

En el vers. 26, leemos que el misterio ha sido “Manifestado”, significa que, el misterio se hace visible, es revelado y expuesto.

Esto es precisamente lo que Jesús mismo es, "Dios en el hombre se ha hecho manifiesto, visible.”

Jesús es el Verbo encarnado.

A nosotros dos mil veinte años después, Dios también nos ha revelado el misterio de su gloria en Cristo a través de la Palabra escrita.

"Las Escrituras de los profetas" (v 26), el Antiguo Testamento, en realidad siempre hablaban de Cristo, incluso mucho antes de que él viniera.

"Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas" (Heb 1:1).

Dios, habiendo hablado **muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo** a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.

Los escritos proféticos, aunque preparatorios, no están desconectados de las enseñanzas de Jesús y las de los apóstoles. De hecho, fueron los textos que los apóstoles e incluso el propio Jesús utilizaron para su predicación.

Ahora bien, esos escritos proféticos, junto con la palabra de su cumplimiento en las Escrituras del Nuevo Testamento, dan a conocer a todas las naciones el misterio de la gloria de Dios.

Los apóstoles llevaron y escribieron el mensaje de las Escrituras a tierras lejanas.

Y el mismo mensaje ha llegado hasta nosotros. Nosotros mismos hemos escuchado y leído la solución al misterio de la gloria de Dios: ¡su gloria es salvarnos por medio de Cristo Jesús!

¡Ya no es un secreto!

III.

Sólo a Dios sea la gloria, es la alabanza que traemos.

Decimos: "¡Gracias!"

1. Aquí es donde Pablo concluye toda su magnífica Carta a los Romanos: con la acción de gracias:

²⁵ Y al que puede fortaleceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos" (v 25).

Toda la carta de Romanos, ha revelado el plan de Dios del Evangelio. Pablo nos ha llevado de una clara declaración de lo que éramos -pecadores sin esperanza, enemigos de Dios- a lo que Dios nos ha declarado santos perdonados y justificados, que viven con él y viven para él. Un plan tan amoroso, siempre habría sido un misterio para nosotros.

b. Pero ahora que Pablo ha revelado el misterio, ¿qué pueden hacer él y los romanos sino dar las gracias?

Ahora que lo sabemos, ahora que hemos sido llevados a esa fe, ahora que la gloria de la gracia de Dios ya no es un misterio para nosotros, ¿cómo podemos no dar gracias?

El Dios todopoderoso ha hecho de su gloria el salvarnos a nosotros los pecadores.

Tenemos la vida eterna, la gloria infinita en nosotros mismos. Gracias a Dios.

Puedes repetir: "Soli Deo Gloria". Digan conmigo: "Soli Deo Gloria". Sólo a Dios sea la gloria.

Y así también en cada momento de nuestras vidas, en todo lo que digamos y hagamos.

Para la celebración de esta nochebuena, con tu familia, con tus padres, con tus seres queridos, repite "Soli Deo Gloria", porque Dios se ha glorificado en nosotros al darnos el perdón inmerecido, viniendo a nosotros a este mundo, y eso es lo que celebramos esta nochebuena.

Dios considera que su gloria es salvarnos. Cuando así es como él ve las cosas, ¡no hay razón para reclamar ninguna gloria para nosotros!

"¡Al único Dios sabio sea la gloria por siempre a través de Jesucristo!"

Por Jesús, su muerte gloriosa, su gloriosa resurrección, esto es lo que diremos para siempre.

¡Gloria a Dios!

Durante mucho tiempo fue un secreto. El pueblo de Dios esperaba. Ahora nuestra mucho más corta espera casi ha terminado. Dios ha revelado el misterio del Evangelio en la encarnación de su Hijo, y muy pronto, celebramos. El misterio ha sido revelado para que nos salvemos y para que le demos la gloria.

El Salmo 150 nos dice:

¹ alabad a Dios en su santuario; alabadlo en la magnificencia de su firmamento.

² alabadlo por sus proezas; alabadlo conforme a la muchedumbre de su grandeza.

³ alabadlo a son de bocina; alabadlo con salterio y arpa.

⁴ alabadlo con pandero y danza; alabadlo con cuerdas y flautas.

⁵ alabadlo con címbalos resonantes; alabadlo con címbalos de júbilo.

⁶ ¡Todo lo que respira alabe a Jah

Alabado sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén